

## EL AMANECER DE LA ORUGA

### ANDREW GROOM

La oruga se arrastra con sus patitas, lentamente flotando alrededor de la tierra. Rebusca por mediante la antena, como los otros amigos le ensañaron, con esperanzas de encontrar algo bueno para comer.

A las orugas cercanas a La Oruga les gustaba vivir de forma simple sin pensar en el resto del gran mundo, pasándose el tiempo con la familia y los amigos mientras comían comida buena. La Oruga quiere a sus familiares y su hogar muchísimo. La vida de las orugas se puede describir así: despiertan, buscan comida, regresan a casa, se cuentan bromas e historias, y se acuestan. Ellas le enseñaron a La Oruga todo lo que sabían sobre la vida. Le hablaron de todo, desde cuáles comidas tenían sabor, hasta con qué frecuencia se debe bañarse. Además, aprendía cosas más complejas mientras crecía y se enfrentaba a situaciones sociales, como qué le daba tristeza, qué era gracioso y qué no, o cómo reaccionaba a ciertas situaciones. La Oruga siempre pensaba que la manera en que vivía y su forma de pensar en general eran la misma a la de todos los seres. O más probable, sabía que otros seres eran de culturas diferentes, y nunca *pensó* en cómo esto sería hasta que La Oruga creció un poco y volvió a ver la vida desde otros puntos de vista. Entonces, se dio cuenta de que el estilo de vida que conocía en su juventud era sólo uno de millones que existían por el mundo.

Las orugas cercanas a ella nunca le hicieron entender que otros seres de otras partes del mundo vivían diferente, y que cuando se encontrara con otros era importante aceptar a todos; porque lo que es normal a unos, quizás no sea a otros; y lo que unos valoran en la vida, otros no. Pero las otras orugas nunca se fijaron en esto porque solo vivían en un pequeño espacio de La Tierra.

A pesar de esto, por generaciones de orugas, se contaba, a menudo, un cuento anciano. Y decía así: Un día una lluvia fuerte llegará a las orugas. No dejará de llover hasta que la oruga esté lista para el cambio más grande de su vida. Lo llamaron este cambio el *amanecer*. Ninguna de ellas sabía qué cambio ocurriría ni cuando la lluvia llegaría, o si siquiera llegaría. Pero la leyenda es que después de la lluvia, habrá una señal del *amanecer* que estaba por pasar.

Los caminos de la tierra donde La Oruga vivía le eran familiares a La Oruga con su anchura y profundidad. Era una gran parte del escenario de La Oruga. Pero, siempre había oído cuentos de las otras orugas sobre la importancia de tener cuidado cuando se decidiera salir de los caminos de la tierra y escalar una planta. Los buitres siempre tenían hambre y supuestamente se alimentaban de las orugas curiosas que avanzaban por una planta, según se decía. Esto siempre le dio mucho temor a La Oruga, pero nunca había visto a un buitre jamás en su vida.

A pesar de esto, La Oruga había visto abejas, un bicho que le fascinaba, pero con quienes solo una vez ha tenido una interacción. Las abejas le parecían muy fuertes, como nobles

caballeros, de prominentes rayas amarillas y negras. A la vez, su fascinación por las abejas le daba un poco de temor, por sus colonias intrincadas y sus manadas gigantes. Es algo que La Oruga en su infancia no entendía, pero siempre había querido aprender.

Cada día le era igual a La Oruga. Arrastrándose por los mismos caminos que había viajado toda su vida, mientras hablaba de las mismas cosas, le daba a La Oruga una sed de saber más sobre el mundo y quizás encontrar la seña del *amanecer* de su vida. Así que decidió escalar una planta para poder ver mejor una colmena de abejas e intentar hablar con ellas para ver si ellas sabían de la seña y cómo se le podía encontrar. La primera noche de escalar tuvo mucho temor; de las abejas, del frío, e incluso de los buitres. Después de la primera noche, no sabía cuántos días había estado escalando esta planta en busca de las abejas porque empezó a llover y llover y llover sin parar jamás. Cada noche se quedaba dormida temblando de frío. Pero una que dormida, soñaba con los adentros de la colmena de las abejas, de sus viejos amigos, de los grandes buitres, de su hogar que extrañaba como nunca, y sobre todo de la seña que le *amanecería* la vida.

Una mañana, después de muchísimas otras, se despertó y la lluvia finalmente paró, lo cual llenó a La Oruga de esperanza de que la señal del gran *amanecer* estaba por llegar. Por suerte, o destino, esa misma mañana La Oruga subió hasta lo más alto de la planta donde, de repente, después de días y noches de escalar, tener temor, ser golpeada por las tormentas, y no ver nada, se encontró con la vista más bonita de toda su vida. Podía ver sobre toda la tierra, las plantas grandes de todos los tonos de verde, las flores de todos colores, y el sol, que se había escondido durante la lluvia, ahora brillaba como nunca. La neblina llenaba el aire de frescura y marcaba un arco iris. Instantáneamente La Oruga supo que había encontrado la seña del *amanecer* de su vida. Todo el día vio deslumbrada al arco iris y sus colores. Estaba tan agotada de escalar que mientras miraba al arco iris, cayó dormida sin darse cuenta. Pero a La Oruga le pareció que empezaba a soñar mientras miraba al arco iris. Los colores del arco iris volaron al lado de La Oruga y formaron alas brillantes emanando del cuerpo de La Oruga.

Este sueño de La Oruga pareció una eternidad que no quería que terminara. Voló por todas partes de La Tierra. Conoció a las abejas, quienes fueron muy nobles. Vio a un buitre por primera vez también, quien no quería comerse a La Oruga. Pero, finalmente, después de haber sido libre por toda la vida durante su sueño, se despertó. Estaba encarcelada entre paredes que La Oruga fuertemente logró abrir con sus...alas. ¡No podía creer La Oruga misma que había desarrollado sus propias alas durante el sueño! Pero sí, tenía ahora alas de tantos colores como el mismo arco iris de muchas lunas antes. La Oruga ya no era oruga, sino mariposa.

La Mariposa voló a una colmena de abejas. Conoció a una abeja amable que podía comunicarse con ella con un acento extraño y no podía entender lo que el resto de las abejas decían. Todos no eran caballos como se imaginó antes, pero La Mariposa hacía lo que podía para aprender lo que decían y muchos le tenían respeto por ello. A veces, una abeja hablaba rápidamente y bromeaba de La Mariposa y sus alas grandes y diferentes que

las suyas, de su diferente manera de volar, de su diferente manera de vivir, y de su acento. Al principio, esto le molestaba a La Mariposa. Pero después de un tiempo, dejó de molestarle porque se dio cuenta de que esa abeja probablemente nunca había salido muy lejos de su colmena y no entendía que otros seres hacían cosas diferentes de las abejas. También conoció a moscas, mariquitas, saltamontes, y muchas criaturas más que no sabía que existían. Todos hablaban lenguas extrañas, tenían maneras diferentes de saludar y despedirse, comían comidas extrañas, y vivían costumbres diferentes. La mayoría eran simpáticos y rara vez había un ser malo. Pero esas experiencias ayudaron a La Mariposa a crecer. Empezó a entender que lo importante sobre la vida, que todos tenían en común, era la familia, los amigos, y la comida.

De hecho, era una mariquita a quien La Mariposa le contó sobre las orugas y su temor de los buitres y ella se rió. Ella le dijo que los buitres nunca se comerían a las orugas. Dijo que sí había ocurrido unas veces, pero las posibilidades de pasar era tan pocas que no era algo que debía asustar a las orugas. También, se rió con la idea de que las orugas no trepaban porque temían exponerse a los buitres. Si un buitre *quisiera* comerse a una oruga por cualquier razón, la tierra estaba literalmente diez metros desde el punto más alto que una oruga pudiera alcanzar. El buitre simplemente iría a la tierra para encontrar a una oruga si no la encontraba en una planta. La Mariposa nunca había pensado igual como la mariquita. Fue la primera conversación entre las dos y se volvieron mejores amigas. A La Mariposa le gustó la racionalidad de la mariquita y encontró que muchas pensaban objetivamente y eran pensadoras críticas como nadie más que había conocido en toda su vida. Como el resto de las criaturas, les gustaba pasarse el tiempo con familia, amigos, y comer comida buena.

La Mariposa también conoció a otras mariposas que vivían cerca de la colmena de las abejas, y ellas la apoyaron mucho. Le contaron cuentos de cuando ellas llegaron a la colmena y de otros viajes de ellas, y podían relacionarse muchísimo con La Mariposa. Serían amigas para el resto de su vida.

Un día decidió regresar a su pueblo y contarle a sus familiares de su viaje. Cuando llegó a su patria, era extraño, porque el pueblo era exactamente como antes, pero parecía tan diferente desde el punto de vista de La Mariposa. Aterrizó en los mismos caminos que caminaba antes y ahora no habían cambiado para nada. Pero parecían tan extraños después de viajar sobre las plantas y sus hojas, a los árboles grandes, a las colmenas de las abejas, y a muchos lugares más. Vio a sus familiares y le hicieron muy feliz. Les echó de menos muchísimo y les contó toda su historia. Sus movimientos, su manera de hablar, y su manera de vivir le era tan familiar a La Mariposa ,pero tan extraño a la vez porque había visto tantas costumbres diferentes, que al principio la asustó un poquito. Pero después de reajustarse a su pueblo, todavía se reía con las mismas bromas de su juventud, y aprovechaba de las mismas cosas que antes. Pero al regresar y vivir en su viejo pueblo un poquito, con sus alas grandes y brillantes, después de haber aprendido sobre las abejas y su hogar, tenía ganas de aprender más sobre los otros que conoció durante su viaje: las moscas, las

mariquitas, y los saltamontes, para nombrar unos. Los que había conocido le habían compartido unas cosas sobre su vida y de dónde eran, y ahora La Mariposa sabía que el tiempo había llegado para irse. Quería visitar al hogar de su nueva amiga, la mariquita. Se dio cuenta de que todo lo que le había ocurrido era el *amanecer* de su vida, y que ahora estaba lista para realmente *vivir*, experimentar nuevas experiencias y disfrutar de su familia, sus viejos y nuevos amigos, y comer comida buena.